

MARÍA CARLA PICÓN

VERSOS EN ACORDEÓN

LA CANCIÓN INÉDITA DEL FESTIVAL DE LA LEYENDA VALLENATA

Un discurso de identidad del Caribe colombiano

**Santo Domingo-Valledupar
2025**

© 2025, *Versos en Acordeón*, 1.^a reimpresión.

© María Carla Picón

ISBN: 978-9945-9476-7-0

Cuidado de edición

María Carla Picón

Diseño y diagramación

Hermis Rodríguez Botier

Impresión

Imagen Visual Ltda

DiEditores
Academic & Sciences

Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en el ordenamiento jurídico, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del © *Copyright*, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático.

Se reconoce el derecho moral de cada uno de los autores-compositores de las sesenta y un (61) canciones vallenatas inéditas transcritas en esta obra y que constituyen el corpus de estudio de esta investigación. Su registro es netamente documental y con fines académicos.

el pacto

complacerte con el silencio,
sellar mis labios para siempre,
levantar muros,
hacer abismos,
plantar un cementerio de esperas
derramar la tinta
no volver a escribir

quise

al exilio de tu vida
mi pecho estalló al sentirte las raíces
el fuelle de un acordeón desgarrado,
un lamento,
la nostalgia en tus ojos,
tu amor

y vine al Valle buscando tu rastro,
la identidad que te delinea,
la esencia de tu ser y tu sonrisa,
las huellas de tu voz

en sus calles encontré
los aromas y cantos de tu infancia,
en la Alfonso López la calidez,
el fuego de tu alma

te sentí cerquita en el cielo patillalero
entonando una canción a pecho abierto,
la brisa rumoraba tu nombre
y los ríos me exigían romper el pacto de renuncia

y qué hago yo con los años,
con los recuerdos,

con los deseos,
con los sueños que sembraste en mí
qué puedo hacer con las manos vacías

poesía de tu ausencia
versos de insomnio
amor contenido

conservar esta deuda de besos
o de olvido

Patillal, abril 2019

PRÓLOGO

¡CANTA CONMIGO!

La canción vallenata en el Festival es el alma de ese evento. Por mucho que traten de imponer el acordeón como el instrumental simbólico, con ella se inicia toda la cadena productiva que tiene una obra, en donde el autor, compositor, intérprete, editor y productor constituyen en esencia la hoja de ruta para que las culturas, artes y saberes caminen por las sendas correctas que las hagan visibles para propios y quienes nos visitan.

El Festival de la Leyenda Vallenata es un concurso que tiene su historia y sus gestores, pero antes de hablar sobre ellos no está demás decirles que hubo unos músicos anónimos en nuestra provincia que precedieron la llegada del acordeón, quienes decidieron crear una música que, al igual que sus ritmos, carecía de nombre. Esos campesinos, concertados la mayoría de ellos, que trabajaban por comida y vestidura, después de un arduo trabajo usaban las noches para cantar sus nacientes obras, al tiempo que danzaban y palmoteaban. Ese repetirlas hasta el cansancio fue creando en ellos un oficio alterno que, con el pasar del tiempo, fue acolitado por manos tocadoras de carrizos, tambores y voces que fueron reproduciendo de un lugar a otro esa obra naciente. Muchos años después llegó el acordeón por puerto guajiro, envuelto en la magia del contrabando, que sin hacernos daño nos invadió de tal manera, que reemplazó a muchos de los instrumentos usados por los indígenas, europeos y luego africanos traídos como esclavos, gestando todo un proceso migratorio sostenido en muchos genocidios, y cuyo mestizaje, producto de veinte o más mezclas, generó todo eso que tenemos, sustentado en un encuentro biológico y cultural de etnias diferentes, mezclas generadoras de nuevos grupos humanos y otros fenotipos. Todo ese mestizaje se gestó a través de una profunda colonización soportada por la presencia de españoles y portugueses en este territorio que ya estaba poblado por una nación indígena.

Ese proceso que tiene a la obra como su punto de partida, cuyo creador es su primer cantor natural y quien termina unido al acordeón, caja y guacharaca para generar una simbiosis musical, se fue irrigando en tantos lugares del Magdalena Grande con variados estilos, que terminó por conformar un movimiento artístico llamado de varias maneras: unas veces, música de

parranda, luego, música provinciana, para ser bautizada en definitiva como música vallenata, con la que es conocida en Colombia y muchos lugares del mundo. En cuanto a sus ritmos, muchos de ellos nacieron de las influencias indígenas, africanas y europeas, que luego de un largo proceso y de ser nominados en sus inicios con un nombre común entre sí, terminaron con cuatro variables rítmicas, donde el ejecutante optó por llamarles de manera definitiva como paseo, son, merengue y puya, como en la actualidad se les conoce. Además, se suma la creación de un lenguaje especial para ese mundo musical al llamar ‘acordeonero’, ‘cajero’ y ‘guacharaquero’ a quienes tocan esos instrumentos, y se inventan palabras que tenían que ver con el acordeonero para exaltar su rutina y transporte, u otras, como ‘rebruje’ y ‘repique’ para definir la interpretación de la caja y la guacharaca.

Todo ese producto musical lleno de una trashumancia visible que se exponía en la provincia decidió ir a otros lugares, así el río o el mar fueran un obstáculo, para construir unas variables migraciones que hicieron de esa música una rica muestra de diversos estilos. Ese hombre de la provincia sentó unas propuestas en la construcción del paseo y el merengue, que terminó por dejar confirmado que esos dos ritmos eran la base de esa música. Igual aconteció con cierto sector del Magdalena, que tomó el son y la puya como banderas rítmicas de esa región. Esas dos formas de tocar esos ritmos tuvieron al Festival de la Leyenda Vallenata, que se hizo por primera vez en Valledupar, Cesar, en 1969, como escenario ideal para dejar sentadas las bases que diferencian los unos de los otros, los cuales, muchos años antes, nuestros músicos los habían definido con sus argumentos musicales, eliminando la terca definición que aún se usa: que en ese movimiento artístico nuestro existen ‘escuelas’. Esta propuesta termina sometida por las variedades estilísticas que existente en el vallenato, reafirmada no solo en la interpretación, sino en la construcción de la obra nuestra que ratifica lo dicho por el Conde de Bufón: “El hombre es el estilo”. Si lo dudan, pongan a tocar a un hombre de la Sabana, Cesar y Guajira los cuatro aires o ritmos, o al autor y compositor de esas regiones a exponer sus creaciones, notarán sus diferencias al componer, cantar y tocar, sin que lo expuesto deje de ser una obra vallenata.

Lo cierto es, que si Alfonso López Michelsen como gobernador del nuevo departamento del Cesar no insiste en ponerle acordeón a las festividades de la Virgen del Rosario y contar con personas como Rafael Escalona, Miriam Pupo de Lacouture, Consuelo Araujo Noguera, los Hermanos Pavajeau Molina, Andrés Becerra, Nicolás Mendoza Daza y

tantos parranderos que antes de crear el Festival de la Leyenda Vallenata ya habían inundado muchos lugares de la región con el sonido insistente de un acordeón, no tendríamos hoy ese evento que cita cada año en el mes de abril a propios y visitantes, y que con el paso del tiempo se ha convertido en una de las fiestas más concurridas.

En uno de esos festivales, Zulma Valdés, el alma de la tienda ‘Compai Chipuco’, me localizó para comentarme que en ese lugar estaba una mujer haciendo una investigación sobre la obra inédita que concursaba en ese evento. Llegué como lo prometí y desde que la vi, comprendí al verla como hablaba, que estaba al frente de alguien que era un huracán pasional lo que sentía por nuestra música. Le respondí cada una de las preguntas sobre el mundo que rodea a la gente que concursa en el Festival, en especial, el de la canción inédita. Así se inició nuestra relación, por algo que a los dos nos gusta en demasía: el vallenato.

María Carla Picón Chaparro es una profesional en literatura, cuyo origen venezolano se le siente a leguas, territorio que dejó hace muchos años para irse a vivir en Santo Domingo, República Dominicana, donde es docente de dos importantes universidades. Allí, en ese lugar, sintió el llamado de la investigación y decidió enfilar sus caminos por la obra que se presenta al interior del Festival de la Leyenda Vallenata. Con tesón se dedicó a buscar los más recónditos secretos que tiene la canción nuestra, no solo en el proceso de su creación e interpretación dentro de ese evento, sino el efecto que hace en los diversos colectivos sociales de Colombia y los lugares fuera de ella.

Después de siete años de un duro trajín, la escritora nos brinda una obra llena de un trabajo intenso y extenso, que reúne desde 1969 al 2024 toda la obra ganadora del concurso de la Canción Inédita, la cual se encuentra al interior de *Versos en Acordeón*, una obra de tres palabras, pero que va más allá al recoger el sentir de un creador —no importa el lugar de donde provenga— cuya cita es en abril para batirse con letras y melodías con una cantidad que cada día crece. En esta obra encontraremos cómo esa canción inédita se reinventa y está viva; una acuciosa investigación que pone de manifiesto el discurso de un creador con el que intenta conquistar la adhesión de un público diverso, que tanto la obra como quien la escucha ha ido variando sustancialmente.

Esa canción expuesta en el concurso ha sufrido los embates de la industrialización, hecho que no es ajeno al evento como tal, que le da más relevancia a la parrilla de los más reconocidos artistas del vallenato y de otros

géneros musicales que a los concursos, en especial a la canción que cada día pierde su protagonismo por varios factores, entre ellos, el exceso de primacía al acordeonero ganador de la categoría profesional frente a la obra musical inédita que se expone, el declive de la calidad de la obra debido a que se está haciendo para el Festival, las trapisondas que cada día se hacen más visibles, las cuales han vuelto más frágil lo que se presenta, las pocas veces que es grabada por la mala calidad de la misma y que la nueva generación que está de moda no sabe cantarla, componerla e interpretarla. Esta última realidad ha llevado al ostracismo a la obra ganadora, hecho que contrasta con un pasado glorioso de la canción vallenata, en donde hasta las que no ganaban eran grabadas y con igual o más éxito que la ganadora.

Las sesenta y un canciones ganadoras, hechas en diversos ritmos, con prevalencia del paseo, y en las que encontramos a autores y compositores que han repetido sus triunfos, nos permiten, a través de la excelente investigación recogida en *Versos en Acordeón*, toparnos en la primera parte del libro con un antecedente y contexto, que nos invita a adentrarnos, con las melodías y textos que contienen esos paseos, sones, merengues y puyas, en ese mundo maravilloso que la investigadora propone y que nos describe y analiza desde su formación académica en cuanto a las variables que contienen las diversas narrativas. En la segunda parte, se percibe la identidad en la canción inédita, sustentada a través de un discurso sociocultural que nos lleva a un profundo estudio semiolingüístico, en donde los sustantivos, adjetivos, verbos y adverbios hacen su fiesta con los colores que les imprime su creador para contarnos qué hay de amistad, jolgorio, identidad, folclore, música, ritmo, paisaje, seguridad, creencia y emotividad en lo que presenta, y que se puede evidenciar de manera implícita o explícita, acorde con la emotividad que contiene la obra y quien la presenta; en donde se puede volver un buen o mal espectáculo en beneficio o detrimento de la obra. La tercera parte recoge la canción inédita desde una construcción literaria que le da identidad, en donde es necesario presentar de manera clara lo que tiene que ver con lo literario y el imaginario de la obra vallenata. Como cuarta propuesta, une, a través de un extenso listado, a esas obras que después de ser inscritas son preseleccionadas y luego expuestas a un público, calificadas por un jurado durante tres rondas para llegar a una final; en torno a ellas realiza un comentario general de sus motivos y temas. Como cierre, la autora presenta una quinta parte, donde expone cómo la región Caribe se identifica con el discurso literario

y semiótico de la canción inédita que en el Festival de la Leyenda Vallenata se expone.

Después de ese recorrido que la literata María Carla Picón Chaparro nos entrega en su libro *Verso en Acordeón*, nos invita, sin decirlo, a prestar atención sobre la urgencia de ponerle más cuidado a la cara más visible que tiene el Festival de la Leyenda Vallenata como lo es el concurso de la canción vallenata, que hace tiempo se enredó en la telaraña de la obra, a cuyo texto le falta inventiva, por lo que terminó contando más de lo mismo, con melodías repetidas, iniciativas y finales predecibles, en donde sus intérpretes se sobreactúan en procura de hacer más y lo que terminan es haciendo menos. Se necesitan creadores que compongan obras para ratificar lo que se hizo en el pasado y consolidar un presente que está enredado, y no quedarse en autores fugaces que hacen obras solo para el Festival.

Félix Carrillo Hinojosa
Escritor, compositor, periodista

Desde el agradecimiento

A la mano de Dios, que siempre me toma firme o se ocupa de empujarme. A las personas y caminos que me condujeron hasta Valledupar. Al realismo mágico, que se encargó de hendir mi pecho y mis ojos, de colocarme frente a los nombres y en los momentos correctos para abrir puertas, caminos y brazos; que me hizo saltar al vacío para no dejarme caer. Dios lo hizo: desde el sueño que concibió en mi corazón y la mano que lo plantó, hasta la concreción de este libro, un largo viaje por el Guatapurí, un llamado del canto de su Sirena...

Desprovisto de cualquier pretensión de convertirse en una sentencia o autoridad, este libro no es más que un tributo al folclore y a sus creadores; que viven en sus raíces, que han florecido en el árbol vallenato y han sembrado infinitos semilleros de versos. Es una ofrenda para quienes componen: sin sus letras no habría tantas historias y sentires immortalizados; sin sus composiciones, no habría voces que entonaran una canción vallenata en el mundo.

Las páginas que leerán a continuación son un humilde, pero sentido homenaje a la identidad, al acto creativo de la composición en la canción vallenata inédita. A todos los autores, que año tras año, pese a las circunstancias, envían sus canciones al Festival de la Leyenda Vallenata soñando conquistar el título de Rey; un modo de decir al mundo: “yo existo y estoy vivo”.

A los reyes vallenatos, quienes han parido canciones a pecho abierto; pero, sobre todo, a quienes aman tanto este folclore, lo transpiran, lo viven y sueñan, y lo hacen su mayor razón de existir. Por su bienvenida genuina y la acogida que siempre me dan. Este libro es mi promesa...

Así, ha sido inevitable no sentirme una novia enamorada cuyo corazón palpita impetuoso e incontenible ante la voz y presencia del amado. Imposible contener la emoción a flor de piel, las lágrimas, y no adoptar este género bendito como parte de mi vida, no partir llena de una felicidad sostenida y con el alma desbordada de nostalgia y melancolía. Ha sido imposible no soñar con volver; y con una casita en Patillal...

CONTENIDO

Prólogo	VII
Introducción.....	3

PARTE I. ANTECEDENTES Y CONTEXTO

EL FESTIVAL DE LA LEYENDA VALLENATA

A modo de contextualización	7
-----------------------------------	---

PARTE II. LA IDENTIDAD EN LA CANCIÓN INÉDITA

EL DISCURSO SOCIOCULTURAL: UN ESTUDIO SEMIOLINGÜÍSTICO

La canción vallenata inédita.....	27
Transformación de la canción vallenata inédita (1969-2024).....	33

PARTE III. LA CANCIÓN INÉDITA

UNA CONSTRUCCIÓN LITERARIA DE LA IDENTIDAD

El contenido literario y el imaginario de la canción inédita.....	55
---	----

PARTE IV. LAS GANADORAS

CANCIONES VALLENATAS INÉDITAS DEL FLV

Una lectura general.....	69
Una aproximación a los motivos.....	140

PARTE V. A MODO DE CIERRE

LA REPRESENTACIÓN DE LA IDENTIDAD EN EL DISCURSO LITERARIO Y SEMIÓTICO DE LA CANCIÓN INÉDITA DEL FLV

Sobre la identidad del Caribe colombiano: conclusiones generales.....	145
Comentario final.....	149
Referencias bibliográficas	151

ÍNDICE DE CANCIONES

Rumores de viejas voces	70	Recuerdos de viejos tiempos.....	102
El indio desventurado.....	71	Mi pobre acordeón	103
Lamento arhuaco.....	72	Los barrios del Valle.....	104
Recordando mi niñez	73	El orgullo de nacer	106
No vuelvo a Patillal.....	74	Maestro de maestros.....	107
El hachero	75	Cantares de vaquería.....	108
La profecía	76	La estratificación	109
Yo soy Vallenato	77	Vestida de gloria	110
Río Badillo.....	78	Un soncito tolimense	111
El poeta pintor	79	Raíces de oro	113
Voz de acordeones	80	Sueño vallenato.....	115
Nació mi poesía	81	El Valle es tu casa	116
Paisaje de sol.....	82	Entre cantores.....	117
Yo soy el acordeón	83	El que te canta	118
La espinita.....	84	Yo también soy vallenato.....	120
Mi acordeón.....	85	La última historia	122
Ausencia sentimental.....	86	Ciegos nosotros.....	123
La canción del valor	87	El rey del folclore	124
Con el alma en la mano.....	88	El cuentico chino	125
Puya almojabanera	89	Con el alma entre mis manos.....	127
No hay tierra como mi tierra.....	91	Vallenatos del alma.....	128
Momentos del ayer.....	92	Vallenato joven	129
Valledupar del alma	93	El rey de los cajeros.....	130
Dame tu alma	94	Mi lenguaje musical.....	131
Yo vivo enamorado del Valle.....	95	Sentimiento profundo.....	132
¡Qué hago Señor!.....	96	Me enseñaste.....	133
La cabeza de Pavajeau.....	97	Las vainas de Oñate	134
Mi pobre Valle.....	98	La parranda vallenata	136
Yo soy el cantor.....	99	Si nace una rosa.....	137
Yo soy el son.....	100	Canta Valle, canta	138
Puya del Folclore.....	101		

INTRODUCCIÓN

Este libro, que sin duda tiene entre sus letras la pasión por el folclore y la academia, es un análisis en extremo respetuoso del discurso de la canción vallenata inédita. Partiendo de las sesenta y un (61) canciones ganadoras (1969-2024) del Festival de la Leyenda Vallenata (FLV), se ofrece una lectura e interpretación de su contenido discursivo en cuanto al valor sociocultural y literario que ellas recogen.

Para su realización, se seleccionaron las canciones ganadoras del Festival, desde su primera edición hasta la última, 2024. Se viajó a Valledupar en abril 2019 y se asistió a todas las rondas de la canción inédita, se entrevistó a distintos compositores vallenatos y a personas vinculadas con el medio. Luego, se analizaron las canciones en dos momentos. La primera etapa consistió en el análisis del discurso sociocultural, utilizando la metodología semiolingüística de Patrick Charaudeau (1995), resultados que se presentaron en una ponencia en París, Cergy, en septiembre del 2019, y fase en la que se pudo observar el valor literario de las canciones inéditas vallenatas, por lo que se optó por ampliar la investigación en una segunda etapa, que se basó en un análisis del discurso literario de la canción inédita. Se analizaron las figuras literarias y su discurso narrativo y lírico, para entender y describir cómo se construye la propia identidad desde el discurso de la canción inédita del FLV; estos hallazgos se expusieron en el congreso de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso en Santo Domingo, República Dominicana (diciembre, 2019). Durante la pandemia, se participó en un conversatorio virtual sobre el folclore, esto en el marco del FLV 2020. Finalmente, se volvió al Festival en el 2023 para recoger nuevas informaciones que dieran cierre a este estudio.

Huelga decir, que las versiones que se sometieron a análisis y que el lector podrá encontrar transcritas en el capítulo IV de este libro, corresponden, en muchos casos, a las que fueron adaptadas con fines comerciales, esto significa que este estudio tendrá, inevitablemente, un sesgo, pues por más que se intentó encontrar las canciones originales, las que se presentaron en tarima, fue imposible obtenerlas todas, esto, a pesar del apoyo brindado por las autoridades de la FFLV y de algunos cultores, investigadores, compositores y amantes del vallenato, entre ellos, Félix Carrillo Hinojosa, quien prologa este libro, y Luís Alfonso Betín (Boris), *mi gran amigo y embajador oficial en Colombia*. Un regalo que me dio la vida y el realismo mágico de García Márquez.

Las letras de las canciones analizadas se obtuvieron tanto a través de portales asociados al vallenato como en YouTube. Estas se transcribieron con base en lo encontrado en internet. Asimismo, algunos compositores compartieron directamente y por medio de comunicación personal las letras y audios, lo cual permitió su obtención de la fuente directa o primaria. Al respecto, es importante acotar, que se trató de preservar la fidelidad de la letra escrita con lo escuchado en los audios y grabaciones, no obstante, se hicieron algunas adecuaciones ortotipográficas por fines normativos. De igual modo, es posible que las estructuras transcritas de los versos, estrofas y puntuaciones no se correspondan con exactitud a la versión presentada por escrito en el concurso, o que alguna palabra, dada la calidad del audio o la articulación del cantante, esté distorsionada. A pesar de ello, lo anterior no afecta de manera significativa los hallazgos ni las conclusiones que se exponen en esta investigación¹.

Para culminar, la obra que a continuación se presenta, de carácter divulgativo —a pesar de que se empleen informaciones académicas y especializadas—, se estructura en cinco partes, cada una de lectura independiente, aunque atravesadas por el elemento común: la canción vallenata inédita en el marco del FLV. En tal sentido, la primera está dedicada a una exposición histórica y general del vallenato, del Festival de la Leyenda Vallenata y de la composición del discurso de la canción inédita, así como a su evolución a través de sus 57 ediciones. La segunda se centra en la construcción de la identidad en la canción inédita y el discurso sociocultural bajo un enfoque semiolingüístico, sus características e importancia. En cuanto a la tercera parte, aborda la canción inédita como una confección literaria de la identidad, en esta se explora el contenido literario y el imaginario de la canción inédita. La sección cuatro, siendo la más extensa, presenta las 61 canciones ganadoras del FLV (1969-2024) y un breve análisis sobre ellas, el propósito es que el lector pueda adentrarse en las letras, su estética e intenciones, además de comprenderlas en su contexto. Finalmente, la quinta parte elabora los comentarios conclusivos y, a modo de cierre, reflexiona sobre la identidad del Caribe colombiano en el discurso literario y semiótico de la canción inédita del FLV.

Sean las próximas páginas y la contribución de este trabajo de investigación, un aporte histórico y documental para la sociedad colombiana y para el vallenato: patrimonio inmaterial de la humanidad.

¹ Se reconoce el derecho de autor de cada uno de los compositores. El uso de las letras ganadoras del concurso de la Canción Inédita del FLV es de carácter exclusivamente investigativo y constituyen el corpus de este estudio. Su compilación tiene propósito documental y de registro histórico, puesto que no existe un repositorio que las recopile en su totalidad.

PARTE I

ANTECEDENTES Y CONTEXTO

EL FESTIVAL DE LA LEYENDA VALLENATA

A MODO DE CONTEXTUALIZACIÓN

La música de acordeón, comercialmente conocida como vallenato, ha sido objeto de múltiples estudios y disertaciones. Sobre su procedencia mucho se ha investigado y aunque existen algunos desacuerdos sobre su origen local, se coincide en las condiciones sociales, históricas, regionales, culturales, políticas e ideológicas que convergieron para dar origen a este género musical, que desde mitad del siglo XX comenzó a tener mayor auge e inició un proceso de expansión, y resultaría en la construcción de la unión e identidad colombiana. Viloria (2017) explica que:

En la temprana década de los años cuarenta, un estudioso del folclore costeño encontró en la provincia de Padilla duelos de cantores acompañados de caja, guacharaca y acordeón, además de triángulo y pilón (De Lima, 1942, pp. 16-17). Estos encuentros de cantores acordeoneros en las plazas de los pueblos de la provincia serán un preámbulo de los diferentes festivales vallenatos o de acordeones en toda la región del Caribe colombiano. (p. 19)

El origen del género musical y de su nombre es difuso. Muchas investigaciones y teorías se han postulado sin que ninguna tenga una aceptación rotunda y definitiva. No obstante, todas concuerdan en el sincretismo de las tradiciones blancas, negras e indígenas (Blanco, 2000, p. 12). También en el propósito inicial del género: pregonar de pueblo en pueblo. En torno a esto, la profesora Marina Quintero (2018) afirma que “Otro factor que caracterizó la identidad juglaresca fue la actividad agrícola y pastoril. Precisamente, de ahí se derivó el canto de vaquería que se escuchó por las trochas y los campos mucho antes de la llegada del acordeón” (p. 33). De manera que la juglaría y las labores trashumantes estarán en estrecha relación. Será la necesidad comunicacional, la urgencia expresiva la que dará origen a una narrativa que devendrá en lo que se conoce hoy como vallenato.

Muchos (...) juglares, como Pacho Rada, Alejo Durán, Leandro Díaz o Juancho Polo Valencia, entre otros, se desempeñaban como vaqueros o mozos de finca. Ellos irán con su acordeón de pueblo en pueblo “a lomo de burro” y llevarán su música “a lomo de acordeón”. Estos juglares serán los pioneros del vallenato (Viloria, 2017, pp. 20-21).

Lo anterior reafirma lo propuesto por Quintero (2018), las labores del campo se unirán al acordeón y a la poesía-narrativa de estos hombres “míticos” y recorrerán la región llevando no solo las noticias y anécdotas, sino tradiciones, valores, sentimientos y emociones.

Felix Carillo Hinojosa (2019), Rey Vallenato 1999, periodista e investigador cultural, expone al respecto lo siguiente:

La labor trashumante del músico los convirtió en unos narradores que le cantaban a lo que veían, vivían y sentían, pero también se ponían al servicio de los nuevos centros de poder, ante todo los dueños de la tierra, que en la mayoría de los casos se convirtieron en mecenas, hecho que cambió el rumbo de lo creado y de sus creadores. (párr. 5)

Una construcción mítica en torno a los juglares, sus vivencias, habilidades y hasta “poderes” les confiere una mirada religiosa e incuestionable. Evidencia de ello la constituye Francisco El Hombre (Baute, 2019, pp. 36-43), quien se batió en duelo acordeonero con el diablo vencéndolo con el credo al revés (Ortiz, 2019, p. 26). Registro de contienda que conecta, sin duda, con la piquería.

El licor de caña empezaba a invadirle con esa sensación agradable y familiar de flotación (...) en el momento preciso en que Francisco El Viejo empezó a notar que algo estaba alterando el orden de su universo.

El silencio era ensordecedor (...) El manto negro de la noche maldita era infinitamente oscuro, y Francisco intuyó en el mismo instante que la hora de su cita funesta había llegado.

Lo reconoció de inmediato. (...) el hombre más hermoso que Francisco podía ver jamás: tenía el poder de la seducción perpetua, la sonrisa irresistible y los movimientos alados.

(...) Tocarás contra mí, Francisco El Viejo, porque en esta ciénaga que no te pertenece, los hombres confunden tu música con mi respiración...

(...) Aquel duelo fue corto en realidad, porque los dedos sensibles de Francisco no atinaban a encontrar las rutinas de los aires vallenatos que su memoria perdida se negaba también a recordar. (...) cuando a sus dedos llegó la inspiración imposible de las notas del Credo cantado de la misa del domingo, pero en sentido inverso, que al comenzar a sonar, descompusieron la faz del Hombre.

La melodía del Credo salía del acordeón con una lógica musical irremediable y torcida, pero el Maligno, al ritmo de aquel toque, se desdibujaba cada vez más en las sombras de su propio infierno.

Y vino el amanecer... (Quintero, 2018, pp. 6-7).

Como podemos observar, la encarnación de los valores del folclore vallenato —como la humildad, el origen campesino, la sencillez, el servicio a la región, el talento musical— tan ponderados a principios y hasta mediados del siglo xx, permitían crear una identificación entre el pueblo y sus juglares, comenzando por Francisco El Hombre, exaltado incluso por García Márquez en *Cien años de soledad*.

Francisco Moscote Guerra, el de la leyenda, quien arrastra entre pecho y espalda toda la edificación del movimiento de la música vallenata. Sus logros y derrotas, su ascenso y declive, lo vuelven un ser de carne y huesos que escenificó dos hechos vitales en la construcción de nuestra música: la leyenda y la piquería. (Carrillo Hinojosa, 2019, párr. 8)

La leyenda —El Hombre— vence al diablo con el credo al revés, evidencia de su destreza y supremacía sobre el maligno y gran enemigo de Dios, y representa, en sus manos, cómo el bien derrota al mal. Cabría preguntarse retóricamente: ¿entonces se trata de qué hace el hombre con sus manos?

El Observatorio del Caribe Colombiano, en su publicación *Francisco El Hombre: juglar y leyenda* (2014), expone que ‘esta leyenda’ —refiriéndose no al personaje, sino al arquetipo— está inserta de manera recurrente en la tradición universal, tanto escrita como oral. En diversas culturas de distintas épocas es común encontrar personajes virtuosos y talentosos que vencen al mal a través de su arte o dones.

Valores como la valentía, la humildad, la fe, entre otros, son los que se reconocen como positivos e indispensables para enfrentar al mal; eso sin dejar de lado el valor que se le otorga al talento y al arte humano como medio que permite desafiar a los propios dioses, si fuera necesario. (p. 11)

Sin duda, la música de acordeón en sus orígenes fue el vehículo expresivo por excelencia de los habitantes de la región, representa en esencia su cultura, entendida en su sentido amplio. Permitió tender puentes comunicacionales, establecer vínculos sociales y afectivos, pero sobre todo dio origen a una identidad que se ha extendido a toda la nación.